

## LARGA VIDA A LA AVENTURA

PARA GENERACIONES ENTERAS, LOS LIBROS DE AVENTURAS HAN SIDO, SON Y SERÁN LA PUERTA DE ENTRADA AL MUNDO DE LA LITERATURA. CLÁSICOS VIVOS GRACIAS A LAS CONSTANTES REEDICIONES COMPARTEN LAS ESTANTERÍAS DE LA IMAGINACIÓN CON HÉROES RECIÉN LLEGADOS. COMO ALATRISTE. EL YA CÉLEBRE PERSONAJE CREADO POR ARTURO PÉREZ-REVERTE

## ARTURO PÉREZ-REVERTE

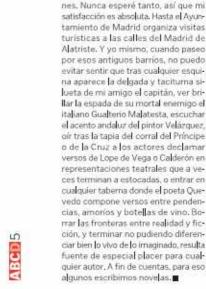
Me atrajo siempre, desde niño, esa España fascinante y peligrosa del siglo XVII, de callejuelas estrechas y mal alumbradas, tabernas, burdeles y garitos de juego, corazón de un mundo en guerra, cuando Madrid era la capital del imperio más grande de la tierra. Una España arrogante y orgullosa donde la vida había que ganársela, a menudo, entre el brillo de dos aceros. Recrear semejante escenario en una serie de novelas que debieran tanto a los libros de Historia y a las relaciones de la época como a las novelas de aventuras que amé en mi infancia - Dumas, Féval, Sabatini, Salgari y tantos otros- constituyó un desafío y un trabajo muy divertido. Así que inventé un personaje y me puse a ello. Un individuo políticamente incorrecto, un viejo soldado de los tedcios españoles, un asesino a sueldo que, sin embargo, mantiene el código de honor de ciertas actitudes y ciertas amistades.

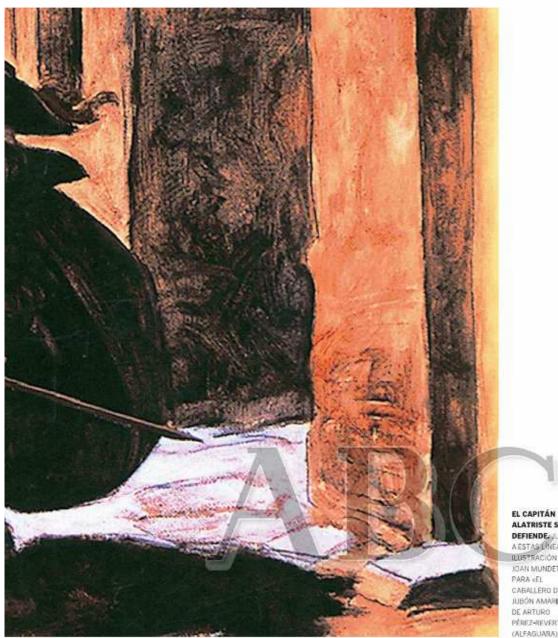
LANCES Y PERIPECIAS. Pero no fue sólo eso. Homenajes literarios y lecturas de juventud aparte, mi intención era también, con páginas llenas de lances y peripecias, adentrarme, con el lector, en aspectos más profundos del Siglo de Oro español. Recordar que so-

mos lo que somos porque fuimos lo que fuimos. Enseñar sin que se notara demasiado la intención didáctica, los aspectos fundamentales de la historia, de la literatura, de la pintura, de la política, de la vida del XVII. De esa decisión habrían de nacer algunas características fundamentales del relato y también del lenguaje en el que está escrito: rescate de la vieja germanía y aroma clásico combinados con el intento de una eficacia narrativa adecuada para el lector del siglo XXI. Puesto que, hacia 1995, cuando empecé la serie, estaba ya muy avanzada en los planes de estudio la consigna del desmantelamiento cultural, incluida la ignorancia contumaz de la Historia y la Literatura españolas, se trataba de rescatarlas en lo posible, y ponerlas de nuevo a circular, contándolas a la manera de una novela de aventuras.

MEMORIALES HISTÓRICOS. Como el marco era la España de los Austrias, los modelos estaban ahí: la novela picaresca, las comedias de capa y espada, los versos de Francisco de Quevedo. Después de todo, puesto que Alatriste era un soldado de fortuna, su historia podía rastrearla en los memoriales históricos de los soldados de utiempo: Duque de Estrada, Contreras, Miguel de Castro, Jerónimo de







EL CAPITÁN ALATRISTE SE DEFIENDE A ESTASE NEAS. ILLISTRACIÓN DE IDAN MUNDET PARA (F) CABALLERO DEL JUBÓN AMARILLO» DE ARTURO PÉREZ-REVERTE

Pasamonte, así como en el teatro y la poesía de la época, las jácaras de bravos y malandrines, las novelas de Mateo Alemán, de Espinel, de Torres Villarroel, del autor del Estebanillo González o de Miguel de Cervantes. Sin olvidar los «Avisos» de Barrionuevo y de Pellicer. Y si además, tratándose de aquella España, no había más remedio que mora izar de vez en cuando, ¿qué mejor que convertir a Francisco de Quevedo en un personale de ficción, reconstruyéndolo con sus propios versos, y añadiéndole una destreza de espada-por otra parte, rigurosamente histórica- tan temible como la de su afilada lengua?

Otra de mis intenciones era hacer justicia a unos personajes que siempre me apasionaron: aquellos hombres crueles, arrogantes, valerosos, soldados profesionales y aventureros sin nada que perder y con botines y quimeras por ganar, que forjaron el imperio más poderoso de la Tierra, lo sostuvieron con sus espadas y con su sangre, y al cabo se hundieron con él, muriendo como perros callejeros, olvidados de reyes y poderosos, ahorcados por la Justicia, mutilados, pidiendo limosna, acuchillados en un callejón oscuro o en un campo de batalla. Y junto a Diego Alatriste, soldado de los tercios viejos, puse -con la valiosa colaboración de mi hija Carlota, que a la edad de doce años me dio el primer

RECREAR LA ESPAÑA DEL XVII EN UNA SERIE DE NOVELAS QUE DEBIERAN TANTO A LOS LIBROS DE HISTORIA COMO A LAS NO-VELAS DE AVENTURAS QUE AMÉ EN MI INFANCIA CONSTITUYÓ UN DESAFIO

punto de vista del personaje- al joven íñigo Balboa, el testigo, la mirada asombrada al principio, lúcida y crítica después, afectuosa siempre, que permite calar en la compleja personalidad los rincones oscuros del héroe cansado. Así, junto a Alatriste, el joven frigo se forjará un modo de vivir, una manera de ser. Aprenderá la lealtad, las formas de la amistad, el alto concepto de servir a reyes y señores indignos. no por ellos sino por uno mismo. Y a ser, al final, único referente honorable de la propia vida. Junto a la figura derrotada, impasible y dura del capitán Alatriste, lñigo se convierte en un alumno fiel, en una sombra que aprende viviendo y oyendo aquellas voces maestras del Siglo de Oro, en contacto continuo con los nombres, los versos, las obras. los cuadros de esa Esnaña prodigiosa. De esta manera guise demostrar que aprender es vivir en el roce con la calle, con los libros, con la Historia. Que quien mucho anda y mucho lee y mucho pelea, mucho sabe, Y esa mirada crítica dirigida hacia nuestro siglo XVII puede volverse también, a los ojos del lector cómplice, en un espejo que refleje la España actual, o en clave que la explique.

Las aventuras del capitán Alatriste son, en suma, nuestra historia contada desde el lado de los olvidados. Desde una posición hija del valor, del honor y de la lucidez estoica en la derrota. Quizá a eso se deba el éxito de la serie entre los jóvenes estudiantes, hartos -como dice mi amigo Pepe Perona, maestro de Gramática- de estrategias procedimentales y actitudinales, y ávidos de emocionarse con la trama, de disfrutar leyendo, de comentar los versos o las emboscadas. de devorar esta literatura que pretende recuperar, frente al empobrecedor espiritu logsetario impuesto por politicos irresponsables y analfabetos, el gusto por la aventura, el valor de luchar y no rendirse, las ganas de reir, el inmenso placer de leer el esplendor. De enorgul ecerse y horrorizarse al mismo tiempo, sin complejos, de lo que somos y de lo que fuimos, en esta nación cuyos quinientos años de existencia y tres mil de memoria se atreven a negar, hoy, los golfos y los imbéciles

UN FENÓMENO EDITORIAL. Fue de ese modo y con esas intenciones como nacieron las novelas del capitán

Alatriste, Y para mi sorpresa, lo que en

principio iba a ser sólo una pequeña

batalla personal por la memoria para la generación de mi hija, se convirtió

en un fenómeno editorial. Cuando mis

editores hablan de más de tres millo-

nes de ejemplares distribuidos sólo en

España, mi orgullo principal es saber

que buena parte de esos libros se

leen en los colegios, y que hay profe-

sores que los utilizan tanto para tra-

bajos de literatura como de historia y hasta de ética. Todo eso, reforzado por la aparición de juegos de rol, historietas publicadas por entregas, un cómic sobre el primer episodio de la serie, un sello de Correos y el rodaje de la película protagonizada por Viggo Mortensen y dirigida por Agustín Díaz-Ya-